

BORGES: PALABRA AUTÉNTICA Y REVELADORA

Inés Emilia Rodríguez Grajales

Síntesis:

Mucho se ha escrito acerca de la obra del escritor argentino Jorge Luis Borges, y mucho se seguirá escribiendo aún, pues sin temor a equivocarse se puede afirmar que ésta es una obra inagotable y que, como él mismo lo plantea, en cada nuevo lector que se acerque a ella, se encontrará una nueva interpretación a sus palabras. Por eso el siguiente ensayo lo que hace es un breve acercamiento a la interpretación crítica del lenguaje que hace Borges en algunos de sus cuentos. La palabra insuficiente para atrapar el universo, la negación de la palabra original, del lenguaje universal y único, son algunas de sus teorías que se encuentran planteadas en cuentos como "Pierre Menard, autor del Quijote", "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", "La Biblioteca de Babel", "La busca de Averroes" y "La casa de Asterión".

Abstract:

A lot it has been written about the Argentinean writer's work Jorge Luis Borges, and a lot it will be continued still writing, because without fear to be made a mistake can affirm that this is an inexhaustible work and that, as him same it outlines it, in each new reader that comes closer to her, he/she will be a new interpretation to their words. For that reason the following rehearsal that makes it is a brief approach to the critical interpretation of the language that makes Borges in some of their stories. The insufficient word to catch the universe, the negation of the original word, of the universal and only language, they are some of their theories that are outlined in stories like "Pierre Menard, author of the Cuisse", "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", "The Library of Babel", "The search of Averroes" and "The house of Asterión."

*"Todas las cosas son palabras del idioma en que Alguien o Algo, noche y día, escribe esa infinita algarabía que es la historia del mundo."*¹

Una de las razones para afirmar que Jorge Luis Borges es un escritor universal, se encuentra en el manejo del lenguaje y en la interpretación crítica que hace de él. Con esta herramienta construyó su mundo literario y filosófico, para expresar, desde diversas miradas, una concepción de hombre y de mundo. A través de la palabra Borges aborda temas que expresan la pluralidad de éstos, rechaza todos los sistemas totalitarios que tratan de someter al ser humano, descrea de los universales y propone una mirada tolerante hacia la di-

ferencia, por medio de una maravillosa capacidad de creación verbal, con palabras claras y tumultuosas, precisas y reveladoras a la vez.

Desde Bajtin, se puede afirmar que su obra narrativa (cuentos), participa del principio dialógico que éste propone como propio del lenguaje. Borges establece un diálogo con la cultura, y lo hace provocando al lector de diferentes maneras: criticando sistemas filosóficos, incitando a la reflexión, a la aprobación o al rechazo, creando algunas veces, como



1 Borges, Jorge Luis. Una Brújula, en Poemas 1923-1958



en los casos en que habla de la religión judeocristiana, un discurso que para algunos podría catalogarse de subversivo; las citas constantes, las referencias a otros textos y a otros autores (intertextualidad), se constituyen igualmente en elementos que permiten el diálogo entre el escritor y la cultura universal, entre el texto y el lector. Borges transgrede el orden del mundo a través del lenguaje para decir que no es posible un mundo organizado, que el ser humano necesita el caos para darle sentido a su vida y para que exista el desarrollo.

El lenguaje es una de las pasiones borgeanas, y coloca el ejercicio de las letras al servicio de esa pasión. Como se observa en su obra, los temas en torno a los cuales giró su producción fueron limitados, pero la forma de expresarlos fue diversa y abundante:

*“Yo siempre estoy escribiendo el mismo cuento; tengo tres o cuatro argumentos de cuentos, pero esos tres o cuatro cuentos los someto a tratamiento distintos, los digo con inflexión distinta, los sitúo en distintas épocas, en otras circunstancias; y luego, ya son nuevos”.*²

Para concretar la idea de una interpretación crítica del lenguaje en la obra de Borges, es necesario hablar

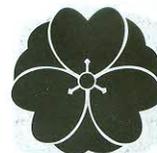
de la intertextualidad en sus relatos, que no es otra cosa que la presencia de otros textos con los cuales logra despertar en el lector otras significaciones, le sirven de soporte para las reflexiones que plantea y establece esa relación dialógica con el mundo. Dependiendo del saber, de la cultura del lector, cada cuento suyo encuentra una interpretación, corroborando lo que él mismo considera acerca de la obra literaria como algo total pero que el lector se encarga de actualizar en cada nueva lectura. Esa afirmación la sustenta Borges con la escritura de *“Pierre Menard, autor del Quijote”*. No es el mismo Quijote que escribió Cervantes, ya que a través de los años los lectores han reconstruido el sentido de la novela, y *“Pierre Menard es el autor de Don Quijote porque cada lector es el autor de lo que lee.”*³ Es esta una de las formas como este autor demuestra la interpretación temporal del lenguaje.

En sus cuentos pone en relación unos libros con otros, porque para él el libro es una obra siempre abierta y la palabra no es adánica, cada lenguaje está cargado de resonancias semánticas anteriores, y por eso Borges plantea:

“Cada lengua es un sistema de índole comunitaria y así tiende a negar la personalidad individual de quien la usa.”

2 Peicovich, E. El palabrista. Madrid: Edit. Letra viva. 1980, pág. 111

3 Fuentes, Carlos. Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana. Bajtín y la novela. Colección Tierra Firme. México: Fondo de Cultura Económica, 1990. Pág. 40



El lenguaje, además, arrastra consigo un caudal de tiempo ajeno al del hablante: por un lado contextos históricos determinados, por otro, recuerdos, anhelos y agonías que pertenecieron a otras personas y que existen en función del carácter comunitario del idioma”⁴

Como puede apreciarse, Borges sugiere la idea de que todos hablamos con un lenguaje ajeno, de que la palabra nos llega contaminada, y lo que hace cada hablante es resignificarla de acuerdo con un contexto, una tradición cultural y una carga semántica que ya trae su uso. Y es precisamente ésto lo que él hace en cada uno de sus relatos; cuando emplea la intertextualidad, el texto y las palabras de otros: les da otra entonación, acomoda el lenguaje a sus necesidades estéticas, y dentro de su obra, esas palabras del otro adquieren distinto sentido, se actualizan y asumen un carácter protagónico; se integran a la totalidad de la obra borgeana mostrando nuevos sentidos y nuevas posibilidades al lector.

Otra forma de plantear esta teoría que niega la existencia de la palabra original, está en el inicio de la mayoría de sus cuentos, cuando lo que nos narra fue contado por otro o se encontró en un manuscrito olvidado. Así por ejemplo, empieza en “La intrusa”:



“Dicen (lo cual es improbable) que la historia fue referida por Eduardo, el menor de los Nelson, en el velorio de Cristián, el mayor, que falleció de muerte natural, hacia mil ochocientos noventa y tantos, en el partido de Morón. Lo cierto es que alguien la oyó de alguien, en el decurso de esa larga noche perdida, entre mate y mate, y la repitió a Santiago Dabove, por quien la supe”⁵

Esta delegación narrativa puede contribuir a plantear la veracidad de los hechos, pero de entrada también está explicitando que lo que cuenta no es propio del narrador, sino que es una historia ajena, contada por otro; lo que hace el narrador es recoger esa palabra ajena y reconstruir el relato para el lector.

Igualmente, Borges niega la existencia del lenguaje adánico en su ensayo sobre la metáfora, cuando plantea que existen unas metáforas esenciales y que las otras no son más que una extensión de las primeras. Este planteamiento se encuentra también en “La busca de Averroes”, cuando en casa de Farach se reúnen varios hombres como Abulcásim, Abdalmálik y Averroes, entre otros huéspedes. En dicha reunión se hace mención del Qurán como la “Madre del Libro”, es decir, Borges habla nuevamente de la existencia

4 Echavarría, A., 1983, 218 y 219, en *Anthropos* No. 142/143. Ma. Victoria Reyzábal. Jorge L. Borges: un soñado espejo para su paradójico laberinto. Pág. 21

5 Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. La intrusa. Pág. 175. Alianza/Emecé, México, 1984.

del libro único del cual se desprenden todos los que se han escrito a través de los tiempos; Abdalmálik, el poeta del grupo, urge *"la conveniencia de renovar las antiguas metáforas"*, y cita al poeta Zuhair con una de sus metáfora sobre el destino y el camello, lo que provoca una disertación de Averroes acerca del tema de la metáfora, en donde está contenido el pensamiento de Borges al respecto.

Averroes trae completa la metáfora de Zuhair:

"En el decurso de ochenta años de dolor y de gloria, he visto muchas veces al destino atropellar de golpe a los hombres, como un camello ciego".⁶

A partir de ésta, expone el protagonista del cuento dos cosas: primero que esa es una metáfora que ya no maravilla, pero también que si el fin del poema fuera el asombro, su tiempo se mediría tal vez por el lapso que dura la lectura. Segundo, que los poetas son descubridores, no inventores. Para demostrar la trascendencia de esa metáfora, Averroes dice:

"..., nadie no sintió alguna vez que el destino es fuerte y es torpe, que es inocente y es también inhumano", y según él,

"nadie dirá mejor lo que allí se dijo, pero el tiempo enriquece los versos".

"Cuando se compuso este verso sirvió para confrontar la imagen del camello y la del destino. Repetido ahora, sirve para memoria de Zuhair y para confundir nuestros pesares con los de aquél árabe muerto. Dos términos tenía la figura y hoy tiene cuatro".⁷

Averroes sostiene que los primeros poetas, los del *Tiempo de la Ignorancia*, ya dijeron todas las cosas y que en el libro madre, el Qurán, está cifrada toda la poesía. *"Condena, por analfabeta y vana, la ambición de innovar"*. En este pensamiento borgeano está contenida su concepción del libro único, de la palabra única, y concentra su teoría de que los escritores, y todos los hablantes de todas las lenguas, lo que hacen es hablar con la palabra ajena, que lo que se va descubriendo cada día son nuevos significados dependiendo de la época, del contexto, y de tantos otros elementos culturales en los que se sitúa el hablante.

Otro elemento para sustentar la tesis de una interpretación crítica del lenguaje en los relatos de Borges, se encuentra en *"Tlön, Uqbar, Orbis Tertius"*, de donde se desprenden varias consideraciones. Se plantea la idea de la incapacidad del lenguaje



6 Borges, Jorge Luis. "El Aleph". México: Alianza/Emecé, 1984

7 Borges, Jorge Luis. "Ficciones". Buenos Aires: Edit. Oveja Negra, 1984

para aprehender la realidad, para desentrañarla. Con la palabra se puede construir sentido del mundo, pero éste está por fuera del alcance del lenguaje. Borges aprovecha entonces el poder de la ficción y construye el universo de Tlön, en el que el lenguaje es uno de los protagonistas, en el que no existen los sustantivos (en el hemisferio austral) porque ellos remiten a universales, a cosas permanentes y allí nada permanece:

*“He dicho que los hombres de ese planeta conciben el universo como una serie de procesos mentales, que no se desenvuelven en el espacio sino de modo sucesivo en el tiempo”.*⁸

En cambio, existen los verbos para concebir las acciones y procesos del hombre y del universo, y los adjetivos para significar su diversidad. En esta ficción todo es temporal, y la realidad existe mientras está en la mente de sus habitantes:

*“Las cosas se duplican en Tlön; propenden así mismo a borrarse y a perder los detalles cuando los olvida la gente. Es clásico el ejemplo de un umbral que perduró mientras lo visitaba un mendigo y que se perdió de vista a su muerte”.*⁹

La no utilización de sustantivos, sugiere Borges en su relato, implica negar la

permanencia de las cosas, plantea el cambio constante del mundo y del hombre, y por supuesto, de las significaciones del lenguaje. Se dijo anteriormente que el sentido de las palabras varían de acuerdo con el contexto y es éste uno de los rasgos del lenguaje que muestra Borges, por eso las cosas de Tlön desaparecen cuando dejan de pensarse, y reaparecen cuando vuelven a instalarse en la mente del hombre. Pero son sólo abstracciones de la realidad, procesos mentales, percepciones que no alcanzan a materializarse como realidad objetiva.

Sin embargo, la inmanencia del lenguaje se supera con la variación de las resonancias semánticas, y aquí se habla entonces del relativismo de la palabra, empleada de acuerdo con las necesidades del hablante, de acuerdo con la cultura y pierde así su carácter universal. Esta sería la razón por la cual los habitantes de Tlön tienen un número infinito de sustantivos:

*“En la literatura de este hemisferio abundan los objetos ideales, convocados y disueltos en un momento, según las necesidades poéticas”.*¹⁰

Si el mundo es un mundo apalabrado, es porque el lenguaje aprehende el sentido de la realidad y con él, el

8 Idem. Pág. 17
9 Idem. Pág. 24
10 Idem. Pág. 17.



hombre construye su mundo. Con esa palabra es que la “sociedad secreta” crea el universo de Tlön, y conscientes de lo efímero de los rasgos semánticos de la palabra, se refieren a él como un universo provisorio. Todo lo que el ser humano puede hacer con el lenguaje, entonces, es representar mentalmente el mundo y darle sentido de acuerdo con sus necesidades.

En este relato vuelve a aparecer la interpretación sobre la utilización de la palabra ajena:

*“En los hábitos literarios también es todopoderosa la idea de un sujeto único. Es raro que los libros estén firmados. No existe el concepto de plagio: se ha establecido que todas las obras son obra de un solo autor, que es intemporal y es anónimo”.*¹¹

El autor reafirma su tesis sobre la existencia de un solo libro, los demás son variaciones en torno a él, lo que implica a su vez la utilización de la palabra ajena para construir nuevos significados.

La insuficiencia del lenguaje para penetrar la realidad está manifestada en otro de los relatos de Borges: “La biblioteca de Babel”. Allí se relata la lucha del hombre por comprender el universo, pero la Biblioteca es impenetrable:

*“El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar o de los demiurgos malévolos; el universo, con elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de la letrina para el bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios”.*¹²

En alguno de los tomos está escrita la verdad con la cual el hombre podría establecer un orden en el mundo, pero esa revelación a través del lenguaje, es imposible, porque la totalidad de los libros que encierra la biblioteca es un caos al cual no se puede acceder:

*“El número de los símbolos ortográficos es veinticinco. Esa comprobación permitió, hace trescientos años, formular una teoría general de la biblioteca y resolver satisfactoriamente el problema que ninguna conjetura había descifrado: la naturaleza informe y caótica de casi todos los libros”.*¹³

Si en Tlön se plantea el orden imaginario de un mundo como el que anhela el ser, en la Biblioteca se busca ese orden que debe encontrarse en la palabra de alguno de sus libros, de alguno de sus autores.

En “La casa de Asterión”, se encuentra también expresada la inoperancia del lenguaje como herra-

11 Idem. Pág. 22
12 Idem. Pág. 75
13 Idem. Pág. 75



mienta para conocer el mundo, cuando Asterión afirma:

*“No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura”.*¹⁴

Ante la imposibilidad de este personaje para comprender la realidad externa, decide quedarse encerrado en su casa esperando un redentor, que al final termina siendo un verdugo. El lenguaje es lo mismo para el hombre: le crea la ilusión de atrapar la realidad, pero termina comprendiendo que todo es ficción, que ésta se ha quedado por fuera de sí mismo, no importa la forma que le dé a la palabra. Asterión nunca aprendió a leer, porque la palabra no le dice nada nuevo y porque sabe que ella es insuficiente para adueñarse del universo de los hombres.

Son éstas algunas consideraciones que pueden observarse en la obra de Jorge Luis Borges sobre el lenguaje, sus posibilidades y limitaciones. Y, por supuesto, pueden encontrarse otras en ese infinito universo que constituyen sus relatos, como la naturaleza metafórica del lenguaje, contenida en “Las Kenningar”; los límites de la mente humana para guardar el universo, en

“Funes el memorioso”; la concepción, a partir del nominalismo, de la existencia de los particulares... Borges, así como lo hace con otras disciplinas, teoriza a través de sus relatos sobre el lenguaje, hace una interpretación crítica del mismo, como se demuestra en el desarrollo del presente trabajo.

Finalmente, a pesar de las limitaciones del lenguaje, este lúcido escritor logra tejer un laberinto con sus palabras para hacer consciente al lector de que sus ficciones son más que eso, de que hay en ellas un reflejo de la realidad, una interpretación de la misma, unas concepciones de mundo y de hombre en las que trata de interpretar al ser humano de todos los tiempos y desde diferentes miradas. Y ha escogido precisamente la literatura para decir que el hombre y el mundo son complejos, y que el lenguaje es la única herramienta con que cuenta para tratar de entender su devenir histórico.

Palabra auténtica y reveladora, no sólo para la literatura por el tratamiento narrativo, por la claridad de su palabra densa y diáfana a la vez, sino también por el acervo cultural que concentra en sus relatos y que divide a sus lectores en dos: quienes comparten con él ese mundo



14. Borges, Jorge Luis. “El Aleph”. México: Alianza/Emecé, 1984

lúcido del conocimiento, y quienes están obligados a realizar lecturas ingenuas que no van más allá de lo que expresa la palabra en el texto. Para ambos, Borges es el malabarista del lenguaje, el creador de ficcio-

nes que rompe las fronteras entre la realidad y la imaginación, y el que nos dice que el lenguaje de la literatura es una de las mejores formas para encontrarle un sentido al ser y al universo.

BIBLIOGRAFIA

BORGES, Jorge Luis. Una Brújula, en Poemas 1923-1958

PEICOVICH, E. El palabrista. Madrid: Edit. Letra viva. 1980, 111

ECHAVARRÍA, A., 1983, 218 y 219, en Anthropos No. 142/143. Ma. Victoria Reyzábal: Jorge L. Borges: un soñado espejo para su paradójico laberinto. Pág. 21

BORGES, Jorge Luis. El Aleph. La intrusa. Pág. 175. Alianza/Emecé, México, 1984

BORGES, Jorge Luis. Ficciones. Buenos Aires: Edit. La Oveja Negra, 1984

FUENTES, Carlos. Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana. Bajtin y la novela. Colección Tierra Firme. México: Fondo de Cultura Económica, 1990. Pág. 40

